

LIBROS

El cambio comunista para Madrid

Uno de los mayores aciertos del PCE, enfrentado a su práctica política, ha sido el de saber agrupar equipos técnicos para enfocar la solución de los problemas municipales —en otros problemas es más dudoso ese acierto— y ofrecer soluciones concretas y realistas que superaran la tan hispánica chapuza o improvisación, a la par que marcaban una clara línea de actuación política en ruptura con la inaceptable experiencia de los cuarenta años de franquismo. En el caso de Madrid, han venido trabajando desde dos años antes a que se celebraran las elecciones municipales diversos equipos interprofesionales, bajo la dirección de un experto en sociología urbana de talla internacional, como es Manuel Castells, de quien no se explica que no haya aparecido en las listas de candidatos a las elecciones municipales.

Fruto de todo este esfuerzo ha sido el que, con anterioridad a la celebración de las elecciones municipales, los comunistas madrileños publicaran sus propuestas de política municipal con el expresivo nombre de *Cambiar Madrid* (1).

Partiendo de un análisis crítico, bastante bien llevado, de las causas que han originado la actual situación caótica de Madrid, se pasa al examen de las diversas propuestas de los comunistas para la solución de los problemas de Madrid. Muy elaborados están los temas relativos a la sanidad en Madrid, como también los referentes al transporte, e igualmente está muy cuidada técnicamente la política del suelo, siendo bastante sugestiva la propuesta para una renovación popular del centro de lo que, con tanto énfasis, el fascismo denominaba la capital de España, pero que no ha dejado de ser una de las ciudades más explotadas,

(1) *Cambiar Madrid. Propuestas comunistas de política municipal. Gabinete Técnico Municipal del C. P. de Madrid del PCE. Ed. Ayuso. Madrid, 1979. 429 páginas.*



Suburbios de Madrid.

destruidas y puteadas de todo el país.

Por otro lado, resulta un tanto débil la parte dedicada a la política ecológica y de preservación del medio ambiente, aunque ya es de agradecer que un partido político haya recogido este aspecto, aunque sea de modo insuficiente. Resulta poco aceptable que no se recojan experiencias de vanguardia, ensayadas ya en otras grandes ciudades, como es la promoción del empleo doméstico, de las nuevas formas de energías alternativas. Menos aceptable es aún el que se limite a unas simples menciones "de pasada" la necesidad de limitar el crecimiento de Madrid, que es algo ineludible e imprescindible de ser tomado en cuenta en cualquier política municipal de carácter progresista y que tome en consideración el interés de toda la colectividad.

No menos discutible es la inclusión de Madrid en la región castellano-manchega, criterio que, si bien los autores del libro afirman que el PCE todavía no se ha pronunciado a su favor, sí es oficiosamente —por razones políticas— uno de sus más combativos paladines.

Francamente plausibles son las ideas respecto a que se deben conservar los regadíos y valores agrícolas de las zonas circundantes a Madrid y, en otro orden de cosas, la institucionalización de las relaciones de una ciudad que es capital del Estado con los departamentos de la Administración Central y con el Gobierno Civil. Recogemos las intenciones de que las Asociaciones de Vecinos sirvan como ámbitos de participación, lo que nos hace recordar su manipulación o congelación

de acuerdo con las circunstancias, por el PCE, aunque no por todos sus militantes, ya que en sus filas se han encontrado decididos y sinceros promotores del movimiento ciudadano.

Todo en una tónica moderada, pero realista y técnica. Ahora a esperar su aplicación. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Maduración y experiencia

Julián de Ajuriaguerra es una de las grandes figuras de la psiquiatría infantil en Europa. Este es un dato de sobra conocido por los especialistas, pero que no consta suficientemente ante el público español, al que el apellido le suena, pero por su hermano —Juan de Ajuriaguerra—, dirigente del PNV, recientemente fallecido.

Bilbaino de nacimiento, realizó estudios de medicina y psiquiatría en Francia antes de nuestra guerra civil. De nacionalidad francesa, ha vivido y trabajado en París y Ginebra durante largos años, en que se ha forjado un prestigio científico envidiable. Ha sido el primer profesor del Colegio de Francia nacido en España.

Julián de Ajuriaguerra ha inaugurado los cuadernos "Ciencias del hombre", que ha comenzado a editar en Madrid el Instituto de Ciencias del Hombre. Este primer cuaderno, que lleva el título de "Primera infancia", recoge dos conferencias pronunciadas por Ajuriaguerra en Madrid la primavera pasada. Incluye también una entrevista con este maestro de la psiquiatría infantil.

Maduración y experiencia son las dos grandes categorías de que parte Ajuriaguerra para el estudio del proceso de "equipamiento de base" del niño, que no es ni el fruto absoluto de lo innato ni el simple resultado de lo adquirido, sino la consecuencia interna precoz de ambos factores. Esta potencialidad, para Ajuriaguerra, depende a la vez de lo que se otorga al nacer y de ciertas organizaciones primarias de relación. "La realidad biológica —dice nuestro psiquiatra infantil— no sólo es algo dado, sino una vivencia, el resultado de una realización funcional, lo adquirido por la experiencia y la internalización de la experiencia". Y remacha poco más adelante: "A pesar de su determinismo, el niño es activo y, a través de la fase de simbiosis real o fantástica, llegará a adquirir progresivamente una capacidad de reversibilidad y la posibilidad de adquirir una distancia personalizante".

Ajuriaguerra denuncia la consideración demasiado frecuente del niño como un ser pasivo, "como masa amorfa sobre la que se imprimían las experiencias en sentido único, inducidas por la madre". "Se ha dado un paso importante —subraya el autor— cuando se ha aceptado que un lactante humano puede ser fuente de informaciones y regulaciones del adulto humano, es decir, que es igualmente ser activo y activador. De esta manera, un cierto número de comportamientos del niño son inductores o desencadenantes de vinculación. Esos sistemas de vinculación son diferentes y varían según el período de evolución. Estos sistemas, cuyo proceso es automático al principio, voluntario después, son vividos por la madre como 'portadores de valores' en función de su propia capacidad de empatía o racionalización".

"Primera infancia", de Ajuriaguerra, contiene una serie de propuestas sugerentes del más alto nivel teórico y se lee de un tirón. Su tema no puede ser más decisivo: es difícil exagerar la importancia de la primera infancia en la configuración del ser humano. Como el propio Ajuriaguerra recuerda, ya Aristóteles afirmó que al hombre hay que conocerlo desde sus comienzos. En un momento de la entrevista que cierra este volumen sobre la "Primera infancia", Ajuriague-

ADIOS A LAS LETRAS

Recuento

Hace unos días conocí a Luis Goytisolo, con un whisky en la mano y los ojos azules. Nunca imaginé que los novelistas españoles fueran tan exquisitamente tímidos. Al contrario, intuí que eran aguerridos, sonoros, ciclones caribeños de la patria literaria. Aquí el único sonoro ciclón es Alfonso Grosso, que se pasea moreno por la historia de la escritura peninsular con el pelo rubio ensortijado, como si fuera Mirtam Makeba hecha hombre y rubia.

Tampoco habla muy alto Juan Marsé, que camina lentamente, junto a las riberas del Caribe, iluminándose los ojos con el paso de alguna chiquilla o, simplemente, con el reflejo amarillo de su chaqueta tostada.

José Manuel Caballero Bonald es, más bien, la reivindicación del silencio. Es el silencio mismo, una especie de ojo de gato que pasa por encima del pudor de las palabras como si fuera un agente barroco y callado del imperialismo literario de este siglo. El se muestra callado, y desde el fondo de esa sequera de palabras lanza una mirada sobria, como de venido de lejos.

¿Más novelistas? Juan Benet es enfático, pero agradable, sobrio, una especie de hiedra que se levanta alrededor de sus pies y al fin dice un vocablo: "Camarero, yo no le abono".

Vicente Molina-Foix comulga con sus propias palabras: jamás vi escritor que consiguiera con tanta maestría reír y contar al mismo tiempo, recorrer por su boca las palabras que va diciendo, hasta atajarlas, con satisfacción en ambas comisuras.

Félix de Azúa no abre la boca, ensimismado en su entrenamiento anglosajón, o quizá porque tiene la lengua de cal.

Guillermo Carrero no es novelista, o al menos eso pensé siempre, pero tiene una manera de sonreír muy de narrador, ser que distancia sus ojos del relato que ve y los achica, como si se estuviera burlando de su color azul.

Juan García Hortelano es otro que achica los ojos, pero por otros motivos: él quiere contemplar el filo de los zapatos del contrario, observar si en



Alfonso Grosso con Onetti.

efecto esos pies pudieron haber dado un buen extremo izquierda, un defensa de choque o una combinación de ambas cosas: es decir, un mal jugador.

Guillermo Cabrera Infante, a quien debo mi nombre y apellido, es más sorprendente, porque tiene fama de callado, tímido, ser recluso en una mazmorra de Londres, y es todo lo contrario, un verbo mirianesco, miriadas de palabras por una voz que cada día se vuelve más anglosajona. Es decir, universal.

A Gabriel García Márquez lo he visto poco. Pero tiene la voz de alguien que va mucho al dentista.

Y Vargas Llosa me recuerda los profesores rígidos de mi tiempo, aquellos que en Oxford y Cambridge se empeñaban en que me aprendiera los textos de Stendhal cuando yo en realidad añoraba volver a mi patria, dejar el exilio y reintegrarme a la dorada, horrorosa aventura de releer El Capitán Trueno. En la actualidad, Mario Vargas Llosa tiene más gusto para vestir que el que mostraban aquellos maestros caducos de mis viejos tiempos.

Algún día les contaré mis copas con gente tan importante. ■ SILVESTRE CODAC. Foto: RICARDO BADA.

y el llanto. El empeño era arduo y entrañaba dificultades poco menos que insuperables por la diversidad de escenarios repartidos por medio mundo, la multiplicación de episodios de las clases más diversas, lo dilatado del tiempo a cubrir y la escasez de datos. Pero la inteligencia, voluntad y espíritu de trabajo del equipo que emprendió la difícil empresa ha conseguido llevarla a feliz término, por lo que merecen la más entusiasta y sincera felicitación de quienes, a nuestra vez hubimos de sufrir el terrible exilio interior a que el franquismo sometió a tantos millones de españoles.

En 1977 y en estas mismas columnas comentamos con el elogio que merecían la aparición de los primeros volúmenes de El exilio español de 1939, publicados por Editorial Taurus y referentes a "La emigración republicana", "Guerra y política", "Revistas, pensamiento y educación" y "Cultura y Literatura". En la primavera de 1979 llegan a nuestras manos los dos últimos tomos que completan la obra: el quinto, dedicado a "Arte y ciencia", y el sexto, consagrado a "Euskadi, Cataluña y Galicia". En el quinto volumen, José María Ballester, Sáenz de la Calzada, Román Gubern, Ernesto García Camarero y Javier Malagón estudian, analizan y detallan, respectivamente, "El exilio de los artistas plásticos", "Los arquitectos del exilio de 1939", "Cine español en el exilio", "La ciencia española en el exilio" y "Los historiadores y la Historia en el exilio". En el tomo sexto y último, aparte de un extenso estudio sobre "Los antropólogos españoles en el exilio", de Fermín del Pino, que no tuvo materialmente cabida en el volumen anterior, se incluyen "Literatura catalana en el exilio", por Vicente Riera Llorca y Albert Manent; "El exilio en la literatura vasca", de Martín de Ugalde; "Literatura gallega en el exilio", por Román Martínez López, a más de un trabajo excelente de Jorge Campos sobre "El otro exilio" y un sustancioso "Epílogo" de José Luis Abellán, que resume y sintetiza lo que es en su conjunto la valiosa obra realizada.

Al final de su "Epílogo", José Luis Abellán da las gracias más cumplidas a sus colaboradores inmediatos y a quienes han facilitado su labor. Nosotros debe-

rra declara: "El primer año (del niño) ya me parece casi geriatría. Me interesa el primer día".

El método confesado de trabajo de Ajuriaguerra es "mirar": "Yo me encuentro con el niño. Me quedo contemplándolo con candor y respeto como se contempla el crecimiento de una planta. Con espíritu científico, pero también con placer. Perdemos mucho cuando miramos algo sin sentir el placer de la mirada". ■ PEDRO FERNAUD.

"El exilio español de 1939"

El exilio republicano español de 1939 ha sido, con una considerable diferencia sobre todos los demás, el más numeroso, prolongado e importante de cuantos hubo de sufrir nuestro país durante los dos últimos siglos. Ferrocamente perseguidos en su propio suelo, medio millón largo de españoles tienen que exiliarse al

finalizar la guerra civil y permanecer lustró tras lustró fuera de las fronteras patrias, muriendo una buena parte de ellos en tierras extrañas de Europa y América.

Hace ya tres años que un grupo de españoles esforzados, encabezados por el profesor de la Complutense José Luis Abellán, echaron sobre sus hombros la pesada y difícil tarea de historiar esta España fuera de España, estos españoles benéritos del éxodo